

## Desclasificados

Mar Llera Llorente  
(Universidad de Sevilla)

**García Gutiérrez, Antonio (2007).** *Desclasificados. Pluralismo lógico y violencia de la clasificación.* Barcelona: Anthropos.

“Conocemos mediante una acción clasificatoria”. Pero “clasificar” significa también “ocultar conocimiento”. ¿Cómo es posible –entonces– que nuestro saber sea el alimento de nuestra ignorancia? “Desclasificados: he ahí el reto de la deliberada ambigüedad del título general de este texto” (p. 10).

**A** pesar de su brevedad, no debería pasar desapercibido

este texto de sabor intenso y revulsivo, subyugante en su provocación. Pues se trata de una demoledora invectiva contra nuestras certezas más elementales y las estructuras lógicas que las fundamentan: imposible leerlo desde la indiferencia. Algunos habrán de inquietarse porque se sentirán perdidos en el laberinto de su simplicidad; otros, porque no podrán sustraerse al veneno de sus encantos, aunque les precipiten al vacío: “Epistemología de los bajos fondos y del lodo, promiscua, prostibularia y gestora de conocimiento sucio y periférico... inquisidora del academicismo, portadora lúcida de contradicciones y de mala fe” (p. 31). Epistemografía, también: in-corporación del conocimiento, inscripción sangrante y dolorosa, erótica en el sufrimiento.

Antonio García Gutiérrez desafía aquí despreocupadamente nuestras habituales formas de decir, de pensar y de ser, todo aquello que nunca cuestionamos porque –sin saberlo– juzgamos el principio de posibilidad de toda cuestión.

Se trata de un ensayo voluptuoso, que exhibe sin recato el exotismo de sus formas, alimentando ese refinadísimo placer que sólo puede surgir allí donde rige la prohibición máxima, el Tabú de lo Innombrable: donde se abisma el decurso del pensamiento, en el rechazo visceral que habrá de despertar su lectura.

Transmutador como un aforismo nietzscheano; intempestivo como el relámpago de las intuiciones de Benjamin; incómodo, hasta para sí mismo. El cauce de este discurso arrasa lo que toca hasta tras-tocarse, di-vertirse y des-encauzarse en un permanente desbordamiento. *Desclasificados* es un texto inclasificable que se autocontradice, que a cada paso desdice lo que dice.

Un ensayo, pues, tan provocativo como ingenioso: subversivo, instigador... Tanto que no sólo entroniza la contradicción, sino que precisamente por ello es capaz de aplaudir a quien lo contradiga. Así haremos nosotros. La incontenible rebeldía de este libro enciende la llama de nuestra propia rebelión: “En la época actual el consenso corre menos peligro que el disenso. Disentir, entonces, antes que consentir” (p. 8). Lo pide el autor, no es insolencia mía, no es desacato. Son sus propias palabras.

Este opúsculo arroja sosa cáustica sobre las llagas de nuestro mundo. Hoy, cuando la diversidad cultural nos confronta a universos de creencia que parecen incompatibles con nuestra(s) lógica(s), es

preciso saber que “las lógicas son las creencias” (p. 11); que debemos “trascender voluntariamente nuestra identidad” (p. 41) sin dejar de ser lo que somos –o precisamente para serlo más auténticamente. Que “Occidente inventa su exterior constantemente y se reinventa interiormente sin mudar” (p. 38). Y que hemos de reconocer la mala fe, no para condenarla, sino para advertir que ésta es la clave sustancial de la cognición, la “perversa savia” del conocimiento (p. 31).

Por eso, a quienes desechan los deconstruccionismos posmodernos, tachándolos como paradójicamente aquiescentes con el *statu quo*, incompatibles con los ideales liberadores de la Modernidad, les espeta García Gutiérrez: la contradicción es un recurso epistemológico de primer orden no sólo para situarse en la frontera del conocimiento y erradicarla como obstáculo, sino para avanzar hacia la emancipación individual, comunitaria y social (p. 9). Pues “tal emancipación no es posible sin una operación inicial de disloque, de des-clasificación, de des-orden” (p. 10).

Obsérvese que la propuesta es cínica: “En situaciones extremas podríamos negar principios inviolables sin pestañear y sin sorprendernos e, inmediatamente después, restaurar el sistema anterior o aferrarnos a una tabla de salvación que nos viene a la mano como parte constituyente de una nueva deriva” (p. 14). Suena a claudicación. Al llegar a este punto sonrío displicente el lector, creyendo que por fin rompió el nudo gordiano con que pretendía enredarlo el autor y desveló su trampa: García Gutiérrez parece traicionado por sus propias palabras, da la impresión de que se precipita en su propio relativismo autodisolvente. Pero en este

momento vuelve a descolocarnos, descolocándose –dislocándose- él mismo. Y grita la necesidad de “contrarrestar un relativismo creciente que impide la responsabilidad de la averiguación crítica” (p. 19): afirma la obligación moral de denunciar “la violencia de la clasificación” (p. 32) para rescatar el “conocimiento sumergido” y “mitigar el sufrimiento humano” (p. 27). ¿Por qué desfondar nuestro sistema lógico cotidiano? “Basta con mirar alrededor: discriminación, injusticia, desigualdad, destrucción, explotación desahogada de los recursos, mentalidad a corto plazo, entreguismo, conformismo, insolidaridad, Estado del bienestar y del malestar, creencias sin arraigo, disolución de la ética, cinismo, egoísmo del egoísta, egoísmo del altruista, impasibilidad, barbarie: barbarie del dogmático, del relativista, del pusilánime...” (p. 36).

Antonio, *¡no dejas fítere con cabeza!* A estas alturas de tu discurso, cuando ya casi nos habías convencido de tu cínica procacidad, de tu inmensurable potencial destructor, va a resultar... que eres un soñador, un idealista (!!); mucho más que un utópico: *eutópico* –creyente, como tú mismo dices, en el lugar feliz de *realización* de la utopía, aunque lo sepas inexistente e inefable, indecible e *indecidible* (p. 23). Amigo, tu coherencia ética se vuelve contra ti, te delata. No has cumplido tus compromisos: al abogar de un modo tan rotundo por la solidaridad, te contradices. Pero... ¡justamente así, satisfaces tus propias exigencias discursivas. No hay tregua: bienvenido sea el pluralismo lógico.